

Laura Victoria Caicedo Lasso

Me construyo  
y reconstruyo a través  
de mi peinado, pues yo  
**me peino**



**C**uando era niña, Flor, mi madre, me peinaba. Recuerdo que iba a la escuela con dos trenzas (una a cada lado), aunque en otras ocasiones me trenzaba toda la cabeza. Me gustaban aquellos peinados gruesos, únicos, sin dolores de cabeza al día siguiente, peinados cargados de amor y paciencia. Cuando ella no lo hacía, eran mis hermanas las que se encargaban de mí. Conforme fui creciendo, mi cabello también; en aquel tiempo este era virgen, sin tinte o cremas que lo hubieran maltratado. «Esas trenzas son de cebo» decían los mayores allegados a la familia, refiriéndose a su gran longitud, brillo y vitalidad.

Pero el pelo, entre más largo y abundante, más difícil de manejar. Mi hermana Vivi, la mayor, y a quien quiero como otra madre, buscó la solución a mi «despeluque». Me llamaba por mi nombre completo y me decía «ponele juicio a esa cabeza». Luego me mandaba a peinar donde la peinadora del barrio, quien me hacía mallas en la parte de adelante y me hacía trenzas con chaquiras de tonos pasteles en el resto del pelo. Las chaquiras se tornaron negras, pero no

me las quería quitar porque, según yo, el cambio de color marcaba un grado de madurez que ya había alcanzado; aunque solo fuera un poco más de conocimiento.

### **¿Cómo aprendí a peinarme?**

«Muñequando», así fue como aprendí a peinarme. Llegaba al medio día de cumplir con mis labores académicas y luego de hacer las tareas, tanto académicas como las de la casa, sacaba mi bolsa de juguetes. Tenía muñecas de diferentes colores y tamaños, tenía barbies con cabello largo, pero su cabeza pequeña dificultaba «mi exploración creativa». La mayoría de estas me las había regalado mi madre y mi hermana. Un día llegó mi mamá con una bolsa grande de juguetes, había tres bebés de tamaño real y uno de estos era una niña con el cabello castaño y un poco más largo debajo de los hombros. Mientras duró, esta muñeca era mi preferida para hacerle tropas, trenzas y algunos de los peinados que me habían hecho o había visto.

No recuerdo qué final tuvo mi muñeca, lo que sí recuerdo es que me divertí mucho con ella. Las barbies continuaron conmigo, así que a algunas les corté el pelo; teniendo la esperanza de que les volvería a crecer, pero me di cuenta de que no sería así. Entonces, les ponía pelo postizo con la ayuda de una aguja capotera. Así fui creciendo y cada tarde practicaba hasta que los modelos empezaron a ser más similares. Ya era tiempo de practicar en mi propio cuero cabelludo. Fue entonces cuando empecé a trenzarme toda la cabeza y a hacerme capules de crespos en la parte frontal de mi cabeza; con el tiempo fui practicando diferentes tipos de peinados con un mayor grado de dificultad como tropas, mallas entre otros.

### **Ahora me toca a mí**

Desde esa época y hasta la fecha, sigo peinándome y descubriendo maravillosos modelos. Por ejemplo, cuando me pongo extensiones en forma de trenzas; empiezo por escoger la cantidad, el color y el tipo de extensión que voy a comprar. Luego, separo un día en que no tenga ningún otro compromiso, porque hacerme cualquier tipo de peinado con extensiones puede tomar de dos horas en adelante. El tiempo que yo utilizo en esta actividad varía de acuerdo con el largo, el grosor y el modelo.

Tardaría menos tiempo si no tomara pausas, pero, al tejer con las

manos hacia arriba por tanto tiempo, aparece el dolor en hombros, nuca y espalda, sin contar con el dolor de cabeza al día siguiente ocasionado por la tracción o, posteriormente, con la caída de cabello por tracción profunda ¡Ni modos! Me veo obligada a tomarme un descanso que puede ser de dos horas e, incluso, continuar al día siguiente.

Últimamente, mis primas (Karen y Dana) me ayudan a tejer las trenzas sencillas después de yo haberlas «pegado» a la raíz del cuero cabelludo, y así terminamos más rápido. Este proceso es recíproco pues, cuando ellas lo necesitan ahí estoy yo para ayudarles.

En este tiempo que pasamos tejiendo juntas, aprovechamos para recordar historias y revivir sentimientos, reímos, comemos o en su defecto, nos «desatrasamos» de eventos importantes que no nos hayamos contado. Lo anterior, si no es de madrugada, porque en las madrugadas está prohibido despertar a nuestros mayores con nuestras risas y demás; si es que antes el sueño no se apodera de nosotras y el cansancio en diferentes partes del cuerpo no nos ha quitado las fuerzas.

Casi siempre, en esta tertulia trabajosa, aparece el tema de cuán largo teníamos el cabello antes de que nos alisáramos con cremas americanas, porque a la edad de 15 o en épocas de grados de bachilleratos; tomamos la decisión de alisarnos y no seguir usando ni dinero, ni tiempo para pei-

## «...antes de tomar la decisión de alisarse, intenten lucir su cabello naturalmente, con hermosos afros o trenzados...»

narnos. En ese momento creíamos que era una buena decisión, pero no sabíamos las consecuencias que nos traería; por ejemplo, que por diferentes factores se nos cayera el cabello y nos hubiera tocado empezar desde cero con tratamientos para recuperar su longitud y grosor. Aunque lo hubiéramos hecho muy bien; nuestro cabello ya nunca sería el mismo. Aprovecho para recomendarles que, antes de tomar la decisión de alisarse, intenten lucir su cabello naturalmente, con hermosos afros o trenzados y nutrirlo con productos naturales.

De la mano de esta, van las historias de lucha, resistencia y victoria que nuestros ancestros trazaban en los peinados de las más chicas; porque un modelo de tropas podía mostrar los caminos a donde tenían que llegar, y más que eso, significaba la historia, la ideología, el poder y la resignificación de cada uno de nuestros ancestros.

Hoy en día, ya que he podido conocer un poco más acerca de nuestras raíces ancestrales, lo que significa para mí el poder llevar mi cabello con

tropas, al natural o con trenzas en diferentes estilos o modelos, es mucho más que modelar una historia, es mucho más que lucir una forma, pues lo que hay de fondo, es mucho más que lucha, amor y perseverancia. Es poder resignificar todas las alegrías y tristezas de nuestros ancestros; es darle una nueva lectura y modelar con orgullo porque fueron (y seguirán siendo) unos inteligentes, aguerridos, luchadores y triunfadores que nos llevaron a la libertad, aún por encima de su propia vida.

### Conclusiones y reflexiones

Finalmente, entre los motivos que llevaron a que aprendiese a peinarme, están los personales, económicos, e históricos. Claro está que, en un principio, lo hacía por obtener la satisfacción personal de un «*lo logré*», más allá de tener el reconocimiento social y el asombro de otros al ver que yo lucía peinados hechos por mí. Lo segundo, fue por economizar los recursos de mi hermana, quien pagaba por mis peinados alrededor de veinte



mil pesos solo por la mano de obra, sin contar gastos como chaquiras, cauchos, extensiones, aceites, entre otros. Este precio variaba de acuerdo con el modelo que me fuera a hacer y al precio que estipulara cada peinadora, sin importar la duración del peinado y posteriormente un nuevo gasto. Ahora, aparte de que ahorro dinero, también recibo ingresos por este bello arte, ya que muchas personas pagan para que yo les haga uno de estos modelos. Lo que me llena de satisfacción, más allá del dinero, es ver la alegría en sus rostros al ver su nueva imagen y lo que significa para cada una de las partes.

Con el tiempo, cuando entré a la Universidad Icesi, me di cuenta

de valores ancestrales a través del semillero de estudios afrodiáspóricos; información que he buscado o libros que me han recomendado, donde cada día voy nutriendo mis conocimientos acerca de la construcción de identidad, ya que lucir estos modelos es un llamado de perseverancia a través de mi cabello. Porque sé que, a través de estos caminos, mis ancestros y ancestras alcanzaron la libertad.

También es una forma de continuar con la lucha por el reconocimiento y el cumplimiento de nuestros derechos civiles que, hombres como Nelson Mandela, Malcon X, Martin Luther King, entre otros, forjaron en el pueblo que hace parte de la diáspo-

ra africana hoy en día. Quizás esta sea una forma de lucha simbólica, por la cual empieza un gran legado que se debe fomentar.

Este legado del reconocimiento y lucha fortalecen valores como la perseverancia, el amor, la dedicación, la búsqueda de paz, etc., que me ayudan a sentirme cada vez más orgullosa de mis raíces y a llevar con honor la frente en alto. Todo esto debe ser transmitido a otras generaciones, de esta manera habrá un efecto de reconstrucción y construcción identitaria, ya que estamos teniendo la oportunidad de contar la historia de un pueblo, nuestra historia, mi historia.

\*\*\*

**Foto 1** ~ Fotógrafa Angela Ximena Carabalí. Tomada en una clase de fotografía a modo de práctica casual mientras llegaba el profesor. Descripción de peinado: Trenzado sencillo (tres mechones) hechas con extensiones de color rojo y negro; a la altura de los hombros con efecto desnivel. Estilo de corte Bob asimétrico.

**Foto 2** ~ Fotógrafa Mayra Marcela Muñoz Mora. Tomada en una mañana soleada pero fresca, aprovechamos para salir de la rutina y la carga educativa inherente a la universidad y este fue el resultado, una fotografía de práctica, tal vez aficionada, que refleja serenidad y paz. Descripción de peinado: Trenzado sencillo (tres mechones) hechas con extensiones de color rojo y negro; a la altura de los hombros con efecto desnivel. Estilo de corte Bob asimétrico.

## Laura Victoria Caicedo Lasso

Psicóloga egresada de la Universidad Icesi disfruta apoyar acciones que promuevan equidad, justicia y el reconocimiento étnico ancestral. Muestra de esto ha sido la participación en organizaciones como el Centro De Estudios Afrodiasporicos (CEAF) de la Universidad Icesi, la Corporación Manos Visibles programa DALE 2020, consejos comunitarios y otros espacios donde se trabajan iniciativas en pro del empoderamiento femenino, liderazgo social y el reconocimiento étnico de la diáspora africana y la incidencia territorial.